

EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL
VECINO DE ENFRENTÉ.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

DON EUSEBIO BLASCO.

TERCERA EDICION.

MADRID:
ALONSO GULLON, EDITOR,
PEZ, N.º 40,

Oficinas: Pozas, 2, 2.º

1878. 4

EL VECINO DE ENFRETE.

LIBRERIA DE CUESTA
BARREYAS 3 MADRID



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL VECINO DE ENFRENTÉ,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO BLASCO.

Representado por primera vez en el Teatro del Príncipe en el mes de Enero de 1867.

TERCEBA EDICION.

BARCELONA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE SALVADOR MANERO
Ronda del Norte, 128.
1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSALIA.	DOÑA ELISA BOLDUN.
DOÑA PACA.	DOÑA FELIPA ORGAZ.
ANTONIO.	DON ANTONIO ZAMORA.
DON VICENTE.	DON JOSÉ ALISEDO.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Todos los ejemplares de la presente edicion que no lleven el sello del Editor, se considerarán furtivos.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Chimenea sobre la cual debe haber abanicos-pantallas. Un velador con labores y un pañuelo. A uno de los lados, ventana.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA PACA.

Al levantarse el telon se oye dentro ruido de cristales rotos y de muebles caidos por el suelo. Doña Paca entra en escena por la puerta del foro y va á escuchar á la primera puerta de la izquierda.

PACA. Me pareció haber oido...
creo que era en esta sala...
no debo entrar... nada escucho.
(*Ruido dentro.*)

¡Hola! esto se anima; vaya,
sin duda se disgustaron;
¡qué hombres! si son una plaga,
yo no sé cómo podemos
quererles; tan solo tratan
de matarnos á pesares.

ANT. (*Dentro.*)
¡Infame!

PACA. Jesus nos valga.

- Esto es una atrocidad,
un atropello... (*Transición.*) una lástima.
ROS. (*Dentro.*)
¡Oye!
ANT. (*Idem.*) ¡¡Adios!!
PACA. ¡Qué zipizape
se ha armado!—Creo que callan...
¿Á ver... (*Va á entrar.*)

ESCENA II.

DOÑA PACA, ANTONIO.

- ANT. (*Gritando.*) ¡Al demonio!
PACA. (*Retrocediendo asustada.*) ¡Ay!
ANT. Hola, usted nos escuchaba.
PACA. Llegué hasta aquí casualmente.
ANT. La casualidad es rara.
PACA. ¿Duda usted de mí?
ANT. Sí tal.
PACA. Don Antonio!
ANT. Doña Paca!
PACA. Comprendo que está usted ardiendo
en furor, y no me extraña...
ANT. ¿Si lo estoy? Usted no sabe
lo que sucede en mi alma,
estoy... ardiendo en furor,
esa es, esa es la palabra.
Mire usted, si ahora tuviera
delante de mí el Jarama
ó el estanque del Retiro...
PACA. Se arrojaba usted al agua.
ANT. No: la arrojaría á usted
para desahogarme.
PACA. ¡Cáscaras!
ANT. Yo no quiero suicidarme
todavía; la venganza
es muy sabrosa!
PACA. ¿Se puede
saber de su mal la causa?
ANT. Rosalía...
PACA. ¿Mi señora?

- ANT. La misma que viste y calza.
Dígame usted, ¿cuánto hace
que usted la sirve?
- PACA. No es larga
la fecha.
- ANT. Usted la servía
cuando ella estaba casada?
- PACA. No señor.
- ANT. Desde que es viuda,
verdad?
- PACA. No señor.
- ANT. (*Impaciente.*) ¿Caramba!
desde cuando?
- PACA. Desde el año
pasado.
- ANT. No hacemos nada.
No puede usted darme datos
de su historia.
- PACA. Es una malva.
No sé cómo usted consigue
reñir con ella.
- ANT. Me engaña!
- PACA. Es que usted es muy celoso.
- ANT. Muchísimo, me desgarran
el corazón estos celos;
me confunden, me anonadan!
Ya hubiera sido mi esposa
hace cuatro ó seis semanas;
pero siempre me detiene
la idea de una añagaza.
- PACA. Comprenda usted, don Antonio,
que una mujer de su casa,
independiente, que puede
disponer de sí, y aguanta
que usted la trate lo mismo
que si estuviera casada
con usted, no dejará
de quererle. Usted se enfada
por cualquier cosa, usted rompe
cuanto á las manos se halla
si le da á usted un arrebató
de celos. Usted no para,

- usted grita, usted alborota,
usted se encrespa, usted brama...
- ANT. ¡Qué! ¿que es eso de bramar?
- PACA. Quiero decir que...
- ANT. Ya basta.
- No estoy de humor para oír
amonestaciones sándias.
(Cogiendo un sombrero que hay encima de
una silla.) ¿De quién es este sombrero?
- PACA. Yo no sé.
- ANT. (Furioso.) ¡De quien es!
- PACA. Vaya,
que no lo sé.
- ANT. (Poniéndoselo.) Y me está bien!
- PACA. Acaso...
- ANT. Voy á matarla!
¡Quien ha estado aquí!
- PACA. Hoy nadie.
- ANT. ¡Quién ha estado!—A ver la marca...
(Mirando el forro del sombrero.)
Ah, ya sé! Es el mio.
- PACA. (Riendo.) Vamos...
- ANT. ¿Se ríe usted, doña Paca?
Usted no ha tenido celos
alguna vez!
- PACA. Ay, ay! tantas!
y con motivo fundado:
yo he sido muy desgraciada.
- ANT. Habrá usted sufrido mucho.
- PACA. Una vez estuve mala
de un berrinche que me dió
un novio que tuve en Baza.
- ANT. Así se ha quedado usted,
que parece usted una rana.
- PACA. Hoy día, tengo motivos
para estar muy disgustada.
- ANT. Yo no vivo, no sosiego;
si Rosalía se aparta
de mí un instante, ya estoy
sudando tinta.
- PACA. Caramba!
- ANT. Si la saluda un amigo

me muero: ayer, en la plaza de Anton Martin, la miró un hombre, y le dijo... vaya, ¿qué dirá usted que le dijo?

PACA. Alguna flor.

ANT. ¿Flor? ya baja.

Le dijo al verla pasar

¡Ole!

PACA. ¿Y eso qué?

ANT. Ab, no es nada?

¿Usted sabe lo que es *ole!*

PACA. Yo, no señor.

ANT. Ni hace falta.

Yo tengo dentro del pecho esculpida esa palabra.

PACA. Hace usted mal en dudar, mi señora es una santa.

ANT. Por eso tiene devotos.

Ahora mismo, en esa sala bemos tenido una gresca de las gordas.

PACA. Pero...

ANT. ¡Nada!

Tengo razon.

PACA. ¿Pues qué ha hecho para que usted así se salga?...

ANT. ¿Qué ha hecho? Besar al perro!

PACA. Bah!

ANT. Besar al perro de aguas!

¿Con qué derecho lo besa? vamos á ver.

PACA. ¿Y esa es falta?

ANT. Como yo pesque al perrito, lo tiro por la ventana.

PACA. Don Antonio, usted no sabe vigilar á su adorada.

Haga usted una prueba.

ANT. ¿Cuál?

PACA. Prepare usted una emboscada...

Encargue usted á un amigo que haga el amor á mi ama; por supuesto, debe ser

- amigo de confianza.
- ANT. El que menos corre, vuela;
ya he intentado esa trama;
á cualquiera que lo encargue
tengo que romperle el alma.
Además, con que ellos digan
que no han conseguido nada,
y entre tanto me la peguen...
me he lucido.
- PACA. Entónces haga
usté el encargo á cualquiera
que no sea amigo.
- ANT. Nada...
No me fio de mi sombra,
téngamela usted á raya.
Voy en un instante á ver
si tengo cartas en casa.
¡Que no entre nadie!
- PACA. No hay miedo.
- ANT. Me voy, y me voy en ascuas.
- PACA. Hasta luego, don Antonio.
- ANT. Hasta luego, doña Paca

ESCENA III.

DOÑA PACA.

¡Ay! él es brusco, y se irrita
de una manera que espanta,
pero cuando tiene celos
es porque de veras ama.
Yo quisiera que aquel tuno
que me ha dejado plantada
fuera brusco como este,
eso probaría un alma
llena de amor y de... ay, Dios!
su recuerdo me anonada.
(Sacando un retrato del bolsillo y contem-
plándole durante algunos segundos.)
¡Por qué me has abandonado!
Ingrato! Yo te adoraba!.. (Le dá un beso).

ESCENA IV.

DOÑA PACA, ROSALIA.

- ROS. ¿Qué haces?
- PACA. (*Ocultando el retrato.*) ¡Uy! Nada, señora
- ROS. Ayúdame.
- PACA. ¿Está usted mala?
- ROS. Sí: tú has oído...
- PACA. He oído.
- ROS. Está loco.
- PACA. Por las trazas...
- ROS. Se desespera.
- PACA. Lo sé.
- ROS. Creo que si no se calma,
me voy á decidir pronto.
- PACA. ¿A mandarle noramala?
- ROS. No puede ser, loco y todo
le quiero.
- PACA. Me lo pensaba:
yo tengo por esos mundos
un hombre, que es un canalla,
y cuando me acuerdo de él
á pesar de su inconstancia,
me empieza á dar zapatetas
el corazon. ¡Ay!
- ROS. ¿Tú hablabas
ahora con Antonio?
- PACA. Sí.
- ROS. ¿Qué te decia?
- PACA. Se quejaba...
Yo creo que va á matar
á medio Madrid: si espanta
verle y oirle.
- ROS. No temas,
se enfada, pero no mata.
Oye, tu sabes que há tiempo,
desde ántes de estar casada,
padezco del corazon,
y mi enfermedad se agrava
cuando me disgusto. Mira.

(Doña Paca le pone la mano sobre el corazón.)

PACA.

Cómo palpita!

ROS.

Eso es,
palpitaciones se llaman
estos ataques ligeros,
que al fin y al cabo, son nada;
mas si por casualidad
tuviera que guardar cama
no podría ver á Antonio,
y quiero evitarlo. Anda
y busca un médico.

PACA.

Cuál.

ROS.

Cualquiera á mis males basta.

PACA.

Cierto: todos son iguales.

ROS.

No tardes, eb?

PACA.

Casi nada.

Voy á buscar mi mantilla,
que debe estar en la sala
de labor, y al punto salgo.
(Pobrecita, está afectada!) (*Vase derecha.*)

ESCENA V.

ROSALÍA.

Por más que quieran probar
imposibles los autores,
donde hay celos, hay amores
sin poderlo remediar.
Por eso yo desespero
á ese loco calavera,
y así logro que me quiera
lo mismo que yo le quiero.
Son los celos el martirio
de la fé de los amores,
el dolor de los dolores,
la ceguedad, el delirio.
Duda extraña que respira
un corazón venturoso,
que al mirarse tan dichoso
le parece el bien mentira.
Corazón que sin enojos

vive tranquilo y en calma,
y le basta ver un alma
en la lumbre de unos ojos,
está siempre bajo cero
y es fácil que el temple pierda,
es como un cero á la izquierda,
y yo ansío amor sincero.
Se pone á bordar en un pañuelo.)

ESCENA VI.

ROSALÍA, ANTONIO.

- ANT. Nada, no puedo alejarme,
los celos me hacen volver.
- ROS. Hola, te vuelves?
- ANT. *(Con esforzada humildad.)* Á ver
si tú quieres perdonarme...
- ROS. Con tal sumision penetras
aquí, que haremos las paces...
si tú quieres.
- ANT. Si.—¿Qué haces?
- ROS. Estoy bordando unas letras.
No mires, no es para tí
este pañuelo.
- ANT. ¿Que no?
¿Pues para quién?
- ROS. Qué sé yo.
- ANT. *(Furioso.)* ¡Para quién es!
- ROS. Para mí.
- ANT. *(Cogiendo el pañuelo y mirando el bordado.)*
Tú te llamas Rosalía
Calahorra.
- ROS. Justamente.
- ANT. Luego este bordado, miente.
R. y Q. señora mia!
- ROS. Hombre, estás haciendo el bú.
(Le voy á hacer que se corra.)
- ANT. ¡Dí!
- ROS. Pues hombre, Calahorra
siempre se ha escrito con Q!
- ANT. Toma, toma: yo creia

- que eso no podía ser.
No hay en España mujer
que entienda de ortografía.
- ROS. ¿Conque se pasó el enfado?
- ANT. Sí.
- ROS. Si no tienes disculpa.
- ANT. ¡Eso es, échame la culpa
despues de lo que ha pasado!
- ROS. ¿Sabes una cosa?
- ANT. ¿Qué?
- ROS. Que tienes muy mal sistema.
Quien busca el fuego, se quema;
quien más mira, ménos ve.
- ANT. ¿Por qué lo dices?
- ROS. Lo digo
porque entiendo tus manejos;
anteayer, sin ir más lejos,
me has enviado un amigo...
- ANT. (Ricardo Palma, es verdad.)
¿Estuvo aquí? pues yo no...
- ROS. Estuvo, y me requebró.
- ANT. ¿De veras? Qué liviandad!
(La encargué yo que lo hiciera.)
- ROS. (A ver si el clavo remacho.)
¿Sabes que es muy buen muchacho?
- ANT. ¡Dios mio!
- ROS. (Se desespera.)
Me gusta Palma.
- ANT. (La calma
voy á perder!)
Yo le dije.
- ROS. Á ver, á ver...
- ROS. Que me aflige
que no me entierren con palma.
- ANT. (Ahora abriria el balcon
y me echaria á la calle.)
¿Tú te has propuesto que estalle
de rabia y de indignacion?
¿Dí, tolerastes acaso
sus bromas?
- ROS. Psthl
- ANT. ¡Bravo!

- Ros. Hijo...
- ANT. (Y él muy tuante me dijo
que no le habia hecho caso!
De quién me fio, ay de mí?
(A Rosalia.)
Me desesperas, me irritas...
- Ros. Hijo mio, tú me incitas
á pegártela.
- ANT. ¿Yo?
- Ros. Sí.
Tú crees que eres muy cuco
y tu proceder alabo,
pero hijito, al fin y al cabo,
como que una no es de estuco,
puede variar de repente,
cuando menos se recela,
y ya sabes la novela
del *Curioso impertinente*.
- ANT. Bueno, bien; pues que lo quieres
sea; de hoy en adelante
te juro ser el amante
de cincuenta y tres mujeres.
- Ros. Bah!
- ANT. Conquista por conquista,
me las vas á pagar todas;
voy á una tienda de modas
á buscar una modista.
- Ros. No soy celosa.
- ANT. Peor
para tí!
- Ros. (Se va á ver negro.)
- ANT. Tendrás rivales
- Ros. Me alegre.
- ANT. Y muy bonitas!
- Ros. Mejor!
- ANT. ¡Jóvenes!
- Ros. Perfectamente!
- ANT. De ojos rasgados.
- Ros. Muy bien!
- ANT. Hechiceras.
- Ros. Retebien!
- ANT. Y más amables.

Ros. Corrientel
ANT. Tú no sabes lo que soy.
Ros. Me lo figuro.
ANT. Me mata.
Ros. Haz lo que quieras.
ANT. Iograta!
Ros. Loco!
ANT. Vete ya.
Ros. Me voy.
ANT. No he de ser te fiel jamás.
Ros. Yo á tí sí.
ANT. Que otro te crea.
Ros. (Á la otra vez que me vea
me quiere un poquito más.)

ESCENA VII.

ANTONIO.

¿Conque ya no hay amistad?
¿con que si quiero mis celos
confirmar, y voy buscando
un amigo verdadero
que pruebe si esa mujer
me engaña, el muy embustero
aprovecha la ocasion,
como quien dice: pequemos?
Yo necesito saber
si es verdad que soy un lelo,
y si es verdad que ella suele
hacer caso de requiebros;
la última prueba, la última:
¿y á quien busco para eso?
Al primer hombre que pase
por la calle. No hay remedio.
Estoy loco. Hombre! allí enfrente,
en aquel cuarto tercero
hay un vecino asomado.

ESCENA VIII.

ANTONIO, DOÑA PACA.

- PACA. Vamos á llamar al médico.
¿Qué mirará don Antonio? (*Váse.*)
ANT. Él parece un buen sujeto.

ESCENA IX.

ANTONIO, *despues* D. VICENTE.

¡Chist! Chist! Aquí, chist! Enfrente,
ya me ha visto. Caballero!
Hágame usted el favor
de pasar. Se asusta. Bueno.
Se decide. Muchas gracias!
En cuanto venga, veremos
si me ayuda, ese es mi hombre;
si no me ayuda, le pego;
con alguno he de lograr
desahogarme. Estoy ardiendo,
pues el tal Ricardo Palma
le juro que si le encuentro...
Qué amigos, y qué mujeres.
Qué pais! Qué...

ESCENA X.

ANTONIO, D. VICENTE.

- VIC. Caballero...
ANT. Pase usted, amigo!
VIC. Sin duda
me ha equivocado usted.
ANT. Niego.
VIC. ¿No?
ANT. ¿Cómo se llama usted!
VIC. Dispense usted, pero creo...
ANT. ¿De dónde es usted?
VIC. (*Incomodado.*) Canastos!

- ANT. ¿Eh?
VIC. (Pero señor, qué es esto?)
ANT. Cuántos años tiene usted!
VIC. Señor mio, no comprendo...
ANT. (Ah, vamos, sin duda es sordo.)
(Gritando.) Siéntese usted!
VIC. (Ay, qué mareo!)
ANT. (Id.) Que se siente usted!
VIC. Caramba.
¿Cree usted que no lo entiendo?
pues ni que fuera uno sordo!
ANT. Ah! ¿no? Mejor; pues sentémonos.
VIC. (Vamos, este hombre está loco.)
ANT. ¿Un cigarrito? (Le ofrece.)
VIC. Lo aprecio;
no fumo.
ANT. Fume usted, hombre!
VIC. Si digo que...
ANT. Son muy buenos!
VIC. Señor mio, yo no soy
juguete de nadie, y creo
que sacarme de mi casa
y llamarme para esto,
es hacer burla de mí,
estamos, y no consiento...
ANT. No, eh?
(Va cerrando todas las puertas.)
VIC. (Dios mio, y me encierral
¿qué casa es esta? ¿qué es esto?)
Socorro!!
ANT. Cállese usted.
VIC. Escuche usted, caballero.
ANT. Chist.
VIC. (Vamos, no hay duda alguna.
es un loco; y yo, zopenco,
le hice caso...) Mire usted,
tengo prisa y no...
ANT. Me alegro.
VIC. hombre, hace dos horas justas
que he llegado á Madrid...
ANT. Bueno.
VIC. Y vengo á ver si despacho.

- asuntos graves que tengo...
- ANT. Me importa poco.
- VIC. Además
hace seis años lo menos
que falto de aquí y me corre
prisa ver lo que hay de nuevo.
- ANT. Usted se calla, y escucha.
- VIC. (Es un loco; no hay remedio.)
- ANT. Allí hay una mujer.
(Señalando al cuarto donde entró Rosario.)
- VIC. Bien,
dele usted expresiones.
- ANT. Quedo!
Una mujer muy bonita,
muy bonita, caballero!
- VIC. (Pues señor habrá que darle
conversacion ó me temo
que me va á pegar un palo.)
- ANT. Jóven, linda, de ojos negros...
- VIC. Hombre, eso me va gustando.
- ANT. Dentro de pocos momentos
saldrá: le suplico á usted
que la enamore.
- VIC. ¿Yo? cuerno!
- ANT. Esto es todo cuanto exijo.
- VIC. Pero hombre, y usted, un sujeto
que parece tan formal,
se dedica á estos enredos!
- ANT. ¡Insolente!
- VIC. No, hombre, no,
no se enfade usted por eso!
(Señor, dónde me he metido?)
- ANT. Yo le dejo á usted, y me encierro.
Le hace usted el amor, observa
si ella lo acepta, eh?
- VIC. Y luego?
- ANT. Luego me cuenta usted todo
lo que haya pasado.
- VIC. Bueno.
- ANT. Gracias, señor don...
- VIC. Vicente
Sotabanco.

- ANT. Antonio Cerro.
VIC. Muy señor mio.
ANT. ¿Usted es hombre
leal?
VIC. Por leal me tengo.
ANT. ¿No se burlará usted nunca
de la amistad?
VIC. Ni por pienso.
ANT. ¿Es usted cáustico?
VIC. ¿Cáustico?
ANT. No señor, soy estanquero.
Pues bien, en usted confío,
haga usted lo que desee,
y mi amistad y mi vida,
mi eterno agradecimiento...
VIC. (Pues señor me he divertido.)
ANT. Usted es mi último remedio.
Adios, señor de Guardilla.
VIC. Sotabanco, caballero
ANT. Estudie usted á esa mujer
para hablar conmigo luego.
(*Se va, mirando mucho á D Vicente.*)

ESCENA XI.

D. VICENTE.

Si me pudiera escapar...
Qué, si ha cerrado por dentro...
y he dejado yo mi estanco
de Cartagena, y he hecho
el viaje por la mañana
por despachar con más tiempo
mis asuntos y largarme
con más prontitud al pueblo,
lo he hecho así para dar
en manos de uu leco? Bueno!
Si grito se arma un escándalo:
no hay remedio, no hay remedio!

ESCENA XII.

D. VICENTE, ROSALÍA.

- Ros. (Me choca que no haya entrado...)
Vic. (Hola, ya pareció aquello.)
Señora, muy buenas tardes.
- Ros. ¿Quién? Ah! sin duda es el médico.
Vic. (Es muy guapa esta señora;
muy guapa!)
- Ros. Tome usted asiento.
Le he mandado á usted llamar...
Vic. (Cáscaras! Esto es más serio.)
¡Ah! ¿es usted quien me ha llamado?
- Ros. Sí, señor.
Vic. (Pues, señor, bueno!)
- Ros. Porque necesitaré
de sus cuidados...
Vic. (San Pedro!
¿con que era un plan combinado?
- Ros. Ya pensaba yo hace tiempo
llamar á alguno de ustedes.
Vic. ¿De nosotros? (No lo entiendo.)
Pues yo...
- Ros. ¿Cual es el sistema
de usted?
Vic. ¿Mi sistema? creo...
Ros. (Vamos, será un homeópata.)
Pues mire usted, yo padezco
del corazon, y me suele
palpitar...
- Vic. Sí, sí... comprendo...
(Con qué finura lo dice!)
- Ros. En fin, á usted le puedo
decir que la verdadera
causa del padecimiento,
es... moral.
- Vic. ¿Conque moral?
(Me voy animando.)
- Ros. Suelo
disgustarme.
- Vic. (Bah! no hay duda,

la he flechado, sin remedio;
me ha visto desde el balcon
y ha encargado al otro necio
que me presentara aquí.)

¡Ah! señora! (*Fingiendo que se conmueve.*)

Ros. Como tengo
un corazon tan sensible...

Vic. Ya se vé, bien lo comprendo.

Ros. Usté ya sabrá lo que es
amar...

Vic. Mucho.

Ros. Y el tormento
que sufrirá una mujer
enamorada en extremo,
cuya ocupacion constante
es disuadir de su empeño
á un obcecado...

Vic. Sí.

Ros. Á un loco.

Vic. (*Ah! el loco! ya lo comprendo.*)
Lo conozco, le he hablado...
¡pobrecillo!

Ros. Pues me alegro.
Me evita usted el rubor
de confesar lo que siento.

Vic. Ya.

Ros. Pasemos pues, ahora...

Vic. Eso es, al...

Ros. Al tratamiento.

(*Le alarga la mano para que le tome el pulso.*)

Vic. (*Me da la mano.*)

Ros. (*¿Á qué espera?*
¿no toma el pulso?)

Vic. (*No acierto.*
Se la debia besar...)

Ros. ¿No es necesario?

Vic. Empecemos
por el corazon. (*Me ahogo.*)

Ros. Quiere usté oír...

Vic. Yo... (*Me quemol!*
Aplica el oido al corazon de Rosalia.)
Ay, y como le palpita

- Ros. Ve usted.
Vic. Sí, sí, ya lo veo.
(Me va á dar un patatús!)
- Ros. Conque diga usted...
Vic. (No veo.)
Ros. (Este médico parece tonto!)
Vic. (Con misterio.) Ante todo, debemos echar al loco de casa.
Ros. ¡Ay! imposible.
Vic. No hay miedo.
Yo me encargo de curarle á usted el corazon.
- Ros. Me alegro.
Vic. (Me voy y le dejo escrito mi atrevido pensamiento, porque si el otro nos oye y le pilla de mal genio me va á dar una paliza.)
¿Habrás papel y tintero?
- Ros. Sí. (Va á escribir la receta.)
Vic. Aquí. Gracias. (Se pone á escribir.)
Ros. (Mucho temo haberle llamado en balde, no me parece muy diestro.)
Vic. Permita usted que me vaya, vine de prisa y corriendo, mi traje...
- Ros. ¿Volverá usted á visitarme?
Vic. (Esto es hecho.)
Sí señora, volveré; volveré... ahí queda... eso.
(Señalando al papel.)
- Ros. Adios, y gracias!
Vic. (Saludando.) Señora...
Ros. En usted confío.
Vic. Bueno. (Se va.)

ESCENA XIII.

D. VICENTE, luego ANTONIO.

VIC. He debido parecerle
un poco corto de genio; (*Se pone el sombrero*)
pero si no entiendo nada
de lo que esta sucediendol...

ANT. ¿Qué tenemos? ¡La verdad! (*Impaciente.*)

VIC. (*Ay que ojos!*)

ANT. Que qué tenemos!

VIC. Que está prendada de mí.

ANT. ¿Cómo?

VIC. Justo; y que la quiero!

ANT. ¿Usté?

VIC. Me ha dicho que vuelva,
y que en mí piensa hace tiempo;
me ha dado á besar la mano,
y me ha echado unos ojuelos...

ANT. ¡Infame! (*Tirándole el sombrero de un ma-*

Vas á morir *notazo.*)
ahora mismol

VIC. Caballero.

ANT. ¿Conque tambien tú aprovechas
la ocasion? ¿Conque ese pecho
encierra tanta maldad?

VIC. ¿Pero yo qué culpa tengo?

ANT. Ninguna, pero no importa.

Temblad los dos!

VIC. Pues el hecho
es que me ha dado la mano.

ANT. ¡Calla, ó mueres!! (*Cogiéndole del cuello*)

VIC. ¡Ay!

ANT. Silencio!

VIC. Vámonos fuera de aquí.

ANT. No lo creas, tú vas dentro!

VIC. Socorro!

ANT. No, no te escapas
Hola, señor de entresuelo...

VIC. Sotabanco!

ANT. Conque esa

era tu lealtad...

VIC. Que empiezo

á gritar!

ANT. (*Empujándole hácia la puerta derecha.*)

¡Anda!

VIC. Ay!

ANT. No escapas.

Voy á vengarme!

PACA. (*Entrando.*) ¿Qué es esto?

ESCENA XIV.

DOÑA PACA, ANTONIO.

ANT. Doña Paca, se acabó!

PACA. Pero diga usted, qué pasa?

ANT. Que voy á quemar la casa!

PACA. No hará usted tal cosa.

ANT. ¿No?

Usted verá, voto á cien,
si doy una campanadal
y en cuanto á esa desgraciada,
que tiemble! y usted también!

PACA. ¡Yol ¿por qué?

ANT. Porque es preciso

que yo arme una sarracina,
sépaló usted, esa indina
de nuevo engañarme quiso!

PACA. Imposible, don Antonio!

ANT. Nada me queda que ver.

Doña Paca, esa mujer
no es mujer, es un demonio!
¿Qué hago con ella?

PACA. Dejarla

si es cierto; que no será.

ANT. ¿Dejarla dice usted? Cál
es mucho mejor matarla.

PACA. Eso una locura fuera;
si ella no le quiere á usted,
con matarla creo que
no logrará que le quiera.

ANT. (*Después de pensar un poco.*)

Es cierto! Es cierto que no! (*Desconsolado*)
¿luego á mi mal no hay remedio?
¡Oh! sí! ya dí con un medio.

PACA.

¿Qué hará usted?

ANT.

¡Matarme yo!

PACA.

¡Horror!

ANT.

¡Tengo una fragua
en el pecho!

PACA.

(¿Estará ido?)

ANT.

Esto es hecho; me suicido;
traiga usted un vaso con agua.

PACA.

Pero...

ANT.

¡Pronto! (*Amenazándola.*)

PACA.

¡Voy! (*Se va corriendo.*)

ESCENA XV.

ANTONIO, *despues* ROSALÍA y D. VICENTE

ANT.

No quiero

vivir más.

ROS.

(*Saliendo.*) Hola amiguito...

ANT.

¡¡Infame!! (*Gritando y corriendo hácia ella.*)

ROS.

¡Ay!

(*Da un chillido y se mete corriendo por la
puerta de donde salió*)

ANT.

¡Yo necesito

sangre!...

VIC.

(*Saliendo.*) Oiga usted, caballero...

ANT.

¡Adentro! (*Cogiendo una silla para pegarle*)

VIC.

¡¡Uy!! (*Se vuelve á encerrar asustado.*)

ANT.

Piensa esta gente

confundirme y marearme
y á desazones matarme.

ESCENA XVI.

ANTONIO, DOÑA PACA.

PACA.

Aquí está el agua.

(*Deja el vaso sobre el velador.*)

ANT.

Corriente.

(Saca una caja de fósforos del bolsillo.)

No teniendo en este instante
arma mejor, esta es buena;
disolviendo una docena
de fósforos de Cascante,
reviento y hasta más ver.

PACA. Don Antonio...

ANT. Me conviene.

PACA. Pero...

ANT. Vea usted si tiene
algun encargo que hacer
para el otro mundo.

PACA. Cuerno!

ANT. ¿No quiere usted nada?
(Echa los fósforos en el vaso.)

PACA. Cá!

ANT. Bien que usted solo tendrá
parientes en el infierno,
y yo voy al purgatorio
derechito.

PACA. Está usted loco!

ANT. ¡San Francisco!
(Viendo el papel que dejó escrito D. Vicente

PACA. ¿Qué? *antes.)*

ANT. Ay de mí!

¡Quién ha dejado esto aquí!

PACA. Yo no lo sé.

ANT. Yo tampoco!

Pero es una prueba nueva
de alguna nueva traicion;
es una declaracion!
figúrese usted si es prueba.

Y esta letra... la conozco,
se parece á otra que he visto,
la de Orozco... vive cristal
me voy á matar á Orozco! *(Se vá y vuelve.)*
Guárdeme usted escondida
esa pócima.

PACA. *(Hay que atarle.)*

ANT. No hago más que asesinarle *(Se vá y vuelve.)*
y me vuelvo aquí en seguida.

ESCENA XVII.

DOÑA PACA, *despues* D. VICENTE

- PACA. Pero oiga ustedé, escuche ustedé!
(*Yendo hácia la puerta.*)
este pobre don Antonio...
- VIC. Escapemos. (*Saliendo.*)
- PACA. (*Viendo á D. Vicente.*) ¡Cielos! ¡éél!
- VIC. Cielos, ella! esto es más gordo.
(*Pausa. Se quedan mirándose. Doña Paca en actitud que indique pasion. D. Vicente asustado de haberla encontrado*)
- PACA. (*Entonacion cómica pausada*)
Al fin vuelves á mi lado,
al fin te miran mis ojos,
al fin vienes á buscarme,
al fin recobrarte logro:
¡ah! cuantas veces llorando
en largas noches de insomnio
contemplando tu retrato
he dado tregua á mi enojol
- VIC. (*Despues de una pausa.*)
¡Hasta luego!
- PACA. (*Deteniéndole.*) ¿Qué, te marchas?
- VIC. Sí, pero vuelvo pronto.
(*Señor, quien me habrá metido en esta perrera!*)
- PACA. ¿Sordo
serás para mí en el dia
en que por fin te recobro?
- VIC. (*Dios mio, que se hunda el techo!*)
- PACA. ¿Dónde has estado?
- VIC. En el Congo.
- PACA. ¿Está muy léjos?
- VIC. Ahí cerca.
(*Ahora vá á salir el otro y me vá á dar una soba.*)
- PACA. ¿Has pensado en mí amoroso?
- VIC. Mucho! pues no he de pensar!
- PACA. Ah! todo te lo perdono.

- Di, ¿por qué me abandonaste?
VIC. No me acuerdo.
PACA. (*Cariñosa.*) Mentiroso.
VIC. (Porque si estoy más contigo,
doy de fijo el trueno gordo.)
PACA. Mas qué importa que te fueras,
si á mi lado cariñoso
vuelves y tu error pasado
reparas hoy?
VIC. (Dios piadoso,
y qué fea está!)
PACA. (*Cogiéndole.*) Vicentel
VIC. (¡Ay!)
PACA. Vicente, yo te adoro!
VIC. Lo agradezco; pero mira,
voy á buscar á los mozos
que han de traer mi equipaje,
y vuelvo dentro de poco.
PACA. ¡Oh! no te vas! (*Cortándole el paso*)
VIC. Si te digo
que volveré.
PACA. No, me opongo.
VIC. (Y el papel ya no está aquí.)
(*Mirando el velador donde dejó el papel es*
Dime: ¿no has visto hace poco *crita*)
un papel en esta mesa?
PACA. Un papel? (*Con recelo.*)
VIC. Sí.
PACA. (Qué es lo que oigo?)
Un papel que se ha llevado
ahora mismo don Antonio?
VIC. ¿El hombre que estaba aquí?
(Adios! lo ha cogido el otro;
la hemos lucido.)
PACA. ¿Tú fuiste
quien lo escribió?
VIC. (Estoy nervioso.)
PACA. Conque no has venido aquí
por mí? ¿conque eres un mónstruo
que te atreves á faltarme
en mi misma casa y todo?
¿Conque á eso habías entrado

- en este hogar alevoso?
- VIC. Ea, ya no puedo más!
yo no sé por qué ni cómo
ni cuando, ni á qué he venido,
lo que sé es que estoy furioso
y que me voy aunque sea
por el balcon.
- PACA. ¡No!
- VIC. Demonio!
- PACA. Eres un vil, un infame!
ahora lo comprendo todo!
¡Ay! que me dá el accidente...
¡ay! yo me muero, ¡ay! socorro!
(*Cae en una butaca.*)
- VIC. Ahora se me pone mala.
Qué día tan horroroso!
Á ver si dándole agua...
(*Coge el vaso que dejó Antonio sobre la mesa
y le da á beber. Al mismo tiempo debe coger
un abanico de la chimenea para hacerle aire.*)
Despiértate, abre los ojos!

ESCENA XVIII.

DICHOS, ROSALÍA.

- Ros. ¡Qué es eso? Se pone mala?
- VIC. (*A Rosalia.*)
¡Haga usted aire! (*A Paca.*) ¡Bebe un poco!
(*Rosalía coge otro abanico de la chimenea y
hace aire á Doña Paca. Esta abre los ojos y
bebe el agua que le da D. Vicente.*)
- PACA. ¡Puff! Qué agua es esta? ¡Ay, Dios mio!
(*Levantándose.*)
Esta agua tenia fósforos!
- Ros y VIC. ¿Cómo?
- PACA. Me has envenenado!
- VIC. ¡Ay! me faltaba esto solo!
Yo ya no resisto más...
(*Cae sobre la butaca.*)
- Ros. Tambien él; haga usted un poco
de aire!

(*Rosalía y Doña Paca le hacen aire con los abanicos. Entra Antonio.*)

ESCENA ÚLTIMA.

ROSALÍA, DOÑA PACA, ANTONIO, D. VICENTE.

- ANT. No encuentro á ese hombre.
Hola, infame! (*A Rosalia.*)
- PACA. (*A D. Vicente.*) Abre los ojos,
no me ha hecho efecto el veneno.
- VIC. ¡Ay!
- ROS. Ayúdanos, Antonio.
(*D. Vicente se levanta.*)
- ANT. Señora, en este momento
me voy de Madrid y corto
de una vez estos amores.
La aborrezco á usted, la odío!
- ROS. ¡Ay! que me pongo muy mala!
(*Cae en la butaca. Los tres le hacen aire. Antonio debe coger otro abanico de la chimenea*)
- ANT. Dios mío!
- VIC. Y van tres!
- PACA. Socorro!
- ANT. Rosalía, vuelve en tí;
yo te amo á pesar de todo.
- ROS. Ah! sí? (*Se levanta.*)
- ANT. Te has puesto mejor?
Pues adios!
- ROS. Que me da otro.
- ANT. No me vuelves á engañar.
- PACA. Ni tú á mí. (*A D. Vicente.*)
- VIC. (*Queriendo irse.*) Diga ustedé, estorbo?
- ANT. Callese usted! (*A D. Vicente.*)
- VIC. (*Esta casa
es una jaula de locos.*)
- ANT. Ven aquí, mujer traidora,
con que amas al señor?
- ROS. Como?
- PACA. (*A Antonio.*)
Él ha escrito la cartita!
- ANT. (*Yéndole á coger por el cuello.*)
¡Ah, tuno!

- VIC. Eh! poco á poco.
ROS. Pero qué carta?
ANT. *Dándole el papel.*) Esta carta.
ROS. *(A don Vicente despues de leer.)*
Y usted se ha atrevido...
PACA. ¡Monstruo!
VIC. No me mandó usted llamar
para decirme piropos? *(A Rosalia.)*
ROS. ¿Yo?
ANT. Señor de quinto piso,
voy á ahogarle a usted!
VIC. Yo, solo...
ROS. Aquí hay un error sin duda.
No es usted médico?
PACA. Cómo?
ROS. Yo mandé llamar un médico,
llegó el señor...
ANT. Eso á otro!
No te creo.
PACA. Sí: es verdad,
y ahora lo comprendo todo.
UN CRIADO. *(Apareciendo en la puerta del foro.)*
El médico está esperando.
ROS. Lo ves ya claro celoso?
VIC. *(A doña Paca.)*
Y tú, ¿lo ves?
ANT. Ah! perdona...
ROS. Lo que yo no entiendo es cómo
está el señor en mi casa?
VIC. Porque el señor, que está loco,
(Señalando á Antonio.)
me ha hecho venir á la fuerza
y obligarme á hacer el oso.
ANT. Quise probarte...
ROS. Otra vez?
ANT. Perdóname.
ROS. Te perdono.
Y quién es este señor? *(Por D. Vicente.)*
PACA. Este señor es mi esposo.
ANT. y ROS. De veras?
VIC. Sí, señor, sí.
Usted me ha traído al toro.

ANT. Pues hombre, me alegro mucho.

VIC. Gracias, mil gracias por todo.

ANT. *(A Rosalia.)*

Mi bien, con tan fieros celos
no puedo vivir en paz,
¿no habrá un remedio eficaz,
que dé á mis penas consuelos?

VIC. Cásese usted y es probrado.

ANT. No sé si á hacerlo me atreva...

(Miranda á Rosalia.)

Ros. Decídete á hacer la prueba;
tuya soy!

ANT. Ya estoy curado.

Junto á tí mi dicha toda
será no dudar de nada.

(Al público.)

Señores, una palmada
como regalo de boda.

FIN.

Habiendo examinado este juguete cómico en un acto, titulado EL VECINO DE ENFRETE; no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 20 de Enero de 1867.

El Censor interino,

LUIS FERNANDEZ GUERRA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de D. J. A. Fernando Fé, Carrera de San Gerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.